

## Mujeres discapacitadas y malos tratos

*Perfiles*

*Espanha, 06/01/2003*

### ***Las mujeres discapacitadas viven un problema de doble estigmatización***

**Comentário SACI:** *Artigo publicado na edição de outubro de 2002.*

*Raquel Platero\**

*Al observar la población de mujeres discapacitadas en un entorno de servicios comunitarios y sanitarios, vemos que viven un problema de doble estigmatización. Una doble discriminación que, por su condición de género, las enfrenta a una serie de barreras específicas en distintos frentes: discriminación salarial, techo de cristal, participación social, acceso a la política... Así mismo, tener una discapacidad supone enfrentarse a otra serie de barreras de acceso que afectan a todos los aspectos de su vida; en el ámbito escolar, laboral, social, familiar, etc.*

Fijándonos en los pocos estudios que existen sobre el tema, vemos que las investigaciones hechas en Canadá, Australia y Reino Unido muestran que las personas con discapacidad del desarrollo tienen que enfrentarse a una mayor posibilidad de sufrir abusos y malos tratos y de sufrirlos por segunda vez. La incidencia del problema en España es desconocida pues carecemos de datos al respecto, pero a la luz de los estudios de otros países parece ser mucho mayor de lo que podríamos pensar.

Una persona con discapacidad tiene entre dos y cinco veces más posibilidades de sufrir abusos que la no discapacitada. Niños y niñas discapacitados tienen el doble de posibilidades de sufrir malos tratos físicos y abusos sexuales, y las personas con discapacidades del desarrollo tienen entre cuatro y diez veces más riesgo de ser víctimas de abusos frente a quienes no las padecen. Quienes sufren discapacidades tienen un mayor riesgo de sufrir abusos sexuales: una investigación estimaba que el 90 por 100 de estas personas han sufrido abusos sexuales, aunque sólo se han denunciado el 3 por 100 de ellas (citado en Sobsey y Doe, 1991; Tyiska, 1998).

Así, los padres de niños y niñas con discapacidad, mujeres con discapacidades, sus tutores, profesionales de centros educativos y de rehabilitación, psicólogos, trabajadores sociales, personal sanitario... tenemos que ser conscientes del riesgo que existe. Lejos de esconder esta realidad que puede crear escándalo, debemos estar preparados para reconocerla e intervenir.

Para crear una conciencia sobre este problema es útil contactar con quienes están más cerca y pasan más tiempo con las personas que tienen una discapacidad del desarrollo, en un plano personal e

individualizado. Serán quienes detectarán más fácilmente algún comportamiento fuera de lo común, no propio de esa persona.

Las investigaciones sugieren que los abusos, a menudo, son perpetrados por alguien que la persona discapacitada conoce bien, que tiene acceso a ella y en quien confía: un familiar, un cuidador... Por ello es importante que la mujer con discapacidad tenga varias personas que la conozcan bien, con quienes interaccione frecuentemente: una red social amplia puede ser un factor de protección ante los abusos y malos tratos.

### **Sobre la pista**

Los terapeutas de las víctimas y los investigadores han creado una lista de síntomas específicos de abusos. Por ejemplo, si alguien ha sufrido abusos sexuales, la persona puede tratar de evitar se tocada, permanecer sola, regresar a un estado del desarrollo anterior, abusar de sustancias o alcohol, tener nuevos miedos, perder el apetito o comer hasta atiborrarse, tener pesadillas o problemas del sueño, y de pronto mostrar miedo o incomodidad al estar con una persona en particular. Familiares y cuidadores de personas con discapacidad del desarrollo han de conocer estos signos y poder saber que han de buscar ayuda especializada.

Algunas otras pistas a considerar:

- Incluso quienes no tienen la habilidad de contar exactamente lo que ha ocurrido pueden mostrar cambios de comportamiento que manifiesten un trauma.
- Usa tu intuición como profesional y no niegues los sentimientos que puedas tener sobre si algo va mal. Es más que probable que no te estés equivocando.
- Si estás más alerta ante los malos tratos, y preguntas sobre ello, debes estar preparado para la posible información a recibir.
- Es poco frecuente que quien dice haber sufrido malos tratos mienta. La coacción, el miedo, presión, confusión... pueden hacer que cambie el testimonio, no lo sucedido.
- La forma más fácil y simple de saber si alguien ha sufrido abusos es preguntar. Es tan frecuente su incidencia que preguntar sobre ello a las jóvenes discapacitadas debería estar en nuestra rutina informativa.

Una vez descubierto que alguien ha sufrido abusos, se debe actuar tan rápido como se pueda para que la persona se sienta segura en su entorno y comenzar el proceso de recuperación. Muchos abusos suceden en sitios donde las mujeres reciben servicios: aprenden, trabajan o viven, centros educativos, asociativos, de rehabilitación, hospitales, centros residenciales, etc. Por ello, cuando suceden estos casos violentos, debemos denunciar el caso, intervenir con grupos, fomentar el asociacionismo, etc.

Acudir sólo al responsable de la institución es una solución a medias, porque sobre el perpetrador recaen a menudo consecuencias mínimas, como ser despedido, y puede que siga cometiendo sus abusos en otro lugar.

### **Mujeres sordas**

Las mujeres sordas e hipoacúsicas son un colectivo muy diverso con diferentes características. Pero, ¿son más vulnerables a los malos tratos? Los expertos debaten sobre si es la causa de un problema o uno de los muchos factores que lo facilitan. Según algunos psicólogos y psicólogas, las barreras de la comunicación incrementan la vulnerabilidad:

1. Pueden afectar a la seguridad emocional de la niña o niño sordo y a adultos sordos. Más del 90 por 100 de los padres de niños y niñas sordos son oyentes; la comunicación no es fácil para estos niños, excepto si los familiares son sordos u oyentes competentes en una lengua que compartan a edad temprana, como la Lengua de Signos. "Como en cualquier niño o niña, existe una necesidad de aceptación, de ser queridos y no todos los niños y niñas sordos lo son" (Florrie Burke, directora del Centro para Sordos de la Universidad de California). En el caso de personas jóvenes, hombres y mujeres sordas, existe una necesidad comunicativa de hechos significativos con valor emocional alto. Si éste existe podríamos hablar de un factor de protección: una buena comunicación y relaciones sociales de calidad pueden facilitar que si ocurre un caso de abusos o malos tratos salga a la luz.

2. Robert Pollard no considera la habilidad de comunicarse en una misma lengua como prerrequisito para ejercer como padres correctamente, pero añade que la sensación de impotencia que sufren los padres, el miedo a ser incompetentes para criar a un niño o niña sordo puede afectar a las relaciones con su hijo/a. Si sus necesidades (afectivas, emocionales, etc.) no son cubiertas por la familia son más vulnerables a los abusos sexuales. A veces pueden encontrar una "sensación de ser especiales", un "puede que esté bien... porque estoy con una persona oyente que se siente atraída por mí". ¿Qué autoconocimiento y autoestima tienen estas personas que se enfrentan a la difícil tarea de ser competentes en una lengua oral dominante? Existen situaciones vitales estresantes, factores de género, variables socioeconómicas, personales, etc. que interactúan. Así, la autoestima de las mujeres sordas es más baja que la de las mujeres oyentes y que la de los hombres sordos en general. (Holte M, Dinis, M; 2001). Es también frecuente que encontremos indefensión aprendida, victimismo, paternalismos en el entorno familiar y social, etc. ¿Significa esto que las niñas y mujeres sordas son más vulnerables porque las barreras de comunicación afectan a sus relaciones? Las terapeutas que más han

investigado y escrito al respecto opinan que sí, como Tovah Wax. Otros dicen que no, que el énfasis no está en las barreras de comunicación, sino que una relación saludable entre niños, niñas y padres viene dada por la salud mental de los padres. La sordera no es la causa, pero es un factor interviniente muy importante.

Un segundo aspecto es la influencia de las barreras de comunicación en el conocimiento de la sexualidad. Para el psiquiatra John M. Scanlan, la infancia y juventud sorda tienen menos vías para aprender sobre sexualidad, no oyen conversaciones de otras personas y han de confiar en lo que profesores y padres les dicen o les ocultan. Al alcanzar la edad adulta pueden persistir mitos e ideas erróneas. Puede incluso que desconozcan el vocabulario en Lengua de Signos que se utiliza para la sexualidad y así tengan menos claro dónde está la frontera entre qué tipo de experiencias son adecuadas y cuáles no, y así ser más vulnerables al abuso sexual.

Las personas sordas que han sufrido abusos sexuales en la infancia se preguntan si les eligieron porque sería más difícil que lo contaran y les creyeran. Piensan que si hubieran podido comunicarse con el entorno fácilmente no les hubiera sucedido. Si además añadimos que, en España, muchos colegios para sordos han estado dirigidos por órdenes religiosas, es poco probable que su currículo incluyera las clases de educación afectivo-sexual: las creencias católicas condicionan la educación que la mayoría de estos niños y niñas sordos han recibido sobre sexualidad. Sabían claramente qué era pecado... pero no mucho más sobre sexualidad.

\* Raquel Platero es psicóloga e investigadora UAM y UNESCO